

La educación entre los aztecas

Ovidia Rojas Castro

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la
Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

El estudio de nuestro pasado, de la época prehispánica en particular, siempre resulta interesante y nos sorprende, no obstante la limitante de contar con escasas fuentes precolombinas, ya que la mayor parte de ellas fueron destruidas por los conquistadores, desapareciendo así información relevante para una mejor comprensión y explicación de ese periodo histórico; sin embargo, subsisten códices y monumentos, que complementados con las fuentes postcolombinas nos permiten explorar y conocer ese México antiguo.

Cuando los mexicas fueron conquistados por los españoles, eran un pueblo de escasos 200 años, un pueblo que en la búsqueda de un lugar para establecerse tuvieron y aprovecharon la oportunidad de asimilar los adelantos de otras culturas, y conjugándolos con su propia iniciativa y temeridad, fue lo que les permitió construir un imperio.

Cualquier estudio referente a los mexicas exige tener siempre presente su concepción cosmogónica, misma que determinó su ser y hacer, lo cual nos permite comprender su visión del mundo y de las cosas. Y desde luego, considerar su organización política, económica y social, que incide y determina los lineamientos de su práctica educativa.

Desarrollo

La educación en los mexicas, ocupaba un lugar de gran importancia, iniciaba en el hogar, a cargo de los padres y continuaba en instituciones públicas a partir de la adolescencia. La educación tenía como propósito fundamental formar la personalidad del individuo, la cual en lengua náhuatl se expresaba *in ixtli, in yollotl* “alcanzar el rostro y el corazón”.¹

¹ DÍAZ Infante, F. *La educación de los aztecas*. Panorama Editorial. México, 1984, p. 41.

De tal manera, que una vez que el mexica recibía educación, adquiría un rostro y un corazón, un rostro sabio y un corazón firme como la piedra y resistente como el tronco de un árbol, de donde se alimenta la hoguera eterna en honor de los dioses; el hombre educado es el dueño de un rostro y de un corazón, hábil y comprensivo.

El *Temachtiani*, el maestro, el sabio, era aquel que lograba, como consecuencia de su tarea educativa, hacer sabios los rostros ajenos, les abre los ojos, los ilumina. Pero para llegar a ser sabio, *maestro de la verdad*, debía tener una cara, un rostro; haber abierto los oídos para iluminar a los demás, haber recorrido el camino para después formar guías y darles su propio camino. El maestro tiene que mirarse en el espejo, para después ponerlo delante de los otros, tiene que ser primero sensato y cuidadoso, para que los demás lo sean también, y así aparezca en ellos una cara y se fortalezca un corazón.

Gracias a la acción del maestro náhuatl y a su estricta enseñanza, la gente humaniza su querer, hace fuerte su corazón, les conforta, ayuda, remedia. El del rostro sabio, Quetzalcóatl personificado, comenzaba enseñando a obedecer a las personas, a respetarlas, *...cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto y cómo han de evitar lo no conveniente, lo no recto, huyendo con fuerza de la perversión y la avidez*, como si tomasen ejemplo de los estoicos y demostrando que el discurso pedagógico de los antiguos mexicanos está considerado entre las formas literarias, tan bello como la poesía misma, la cual también cultivaron a plenitud y en espiritual deleite.

Todos los que recibían educación, debían caracterizarse por la prudencia y la cordura, pero todo maestro tenía que desarrollar cuando menos cinco atributos: hacer tomar a los otros un rostro, hacerlos sabios, que se transformen en cuerdos y cuidadosos, humanizar y hacer fuertes los corazones.

La educación mexica constaba de dos etapas: hasta los catorce años era educado en el seno familiar y posteriormente en instituciones oficiales;² la educación doméstica era dura y austera, el padre tenía a su cargo la educación del hijo, y la madre la de la hija.

La educación pública se llevaba a cabo en el Calmecac y el Telpochcalli (casa de los jóvenes). El Calmecac era un internado para los hijos de los nobles por lo que entre los diez y los quince años aproximadamente, hombres y mujeres, del grupo social privilegiado, ingresaban a este sistema escolarizado, eran escuelas vinculadas con el sacerdocio.

² LARROYO, F. *Historia comparada de la educación en México*. Porrúa. México, 1993, p.70.

La enseñanza en estas instituciones estaba orientada hacia la formación de la élite dirigente. En ellas se enseñaban técnicas (lectura, interpretación calendárica, ritual religioso) y prácticas (trabajo, sacrificio y penitencia), que eran exclusivas del grupo dominante y parte fundamental de su quehacer. Estos centros cumplían una función ideológica importante, ya que formaban a la élite con rigurosas y severas costumbres, reforzando la imagen difundida socialmente, de su gran aptitud para el mando y su virtuosa conducta moral. Los nobles que asistían a estas escuelas podían permanecer en ellas indefinidamente, adoptando funciones sacerdotales, o bien pasar sólo unos años de formación.

El Telpochcalli, era para la clase media, para los maceguales, los individuos obligados a pagar tributos y servicios personales. La enseñanza era práctica y los tipos de habilidades que se desarrollaban en el Telpochcalli eran: canto divino, cuenta de los días; cómo cazar y hacer cautivos en la guerra; usar macana, escudo, dardo y flecha, etc. La enseñanza de prácticas militares era fundamental, la disciplina era rigurosa, las sanciones, incluso crueles, y la vigilancia era permanente, para lograr la conformidad y la sumisión total.

Como afirma Miguel León Portilla, en el Calmécac se ponía más empeño en la enseñanza de tipo intelectual, mientras que en el Telpochcalli se preocupaban por el desarrollo de las habilidades del joven para la guerra y la caza. De manera que podemos apreciar dos tipos de educación, para una sociedad dividida en clases sociales, entre los que detentan y ejercen el poder y los dominados destinados al trabajo y el tributo.

De acuerdo con Rafael Sánchez Vázquez, la familia, la escuela y el Estado transmitían, interpretaban, enriquecían o degradaban la cultura indígena elaborada en varios milenios de convivencia en las tierras de mesoamérica, todas ellas hermanadas en el culto a sus dioses y la sumisión a los soberanos. Esa era parte fundamental de su política educativa, que era también la social, religiosa, económica, política y cultural, en la unidad hombre-cosmos, según su particular e integral visión del mundo.

Su política educativa se expresaba en un derecho consuetudinario, pero se enseñaba utilizándose las pinturas como recursos didácticos, al igual que se utilizaba el discurso pedagógico en cada celebración especial como nacimientos, bodas, etc. e incluso en los consejos de los adultos a los menores o de los docentes-sacerdotes a los pupilos, disertaciones elevadas a la categoría literaria de los poemas y otras expresiones.³

3 GARIBAY, Ángel Ma. *Historia de la literatura náhuatl* I. Porrúa. México, 1987.

La educación de los niños entre la gente del pueblo, estuvo siempre a cargo de los propios padres, por lo que los hijos heredaban el oficio de los padres asumiendo un doble papel de sumisión, obediencia y control: como hijo y como aprendiz, por lo tanto también recibía, por parte del padre-maestro-patrón, castigos, reprimendas y fuertes escarmentos, hasta desarrollar la conducta esperada y controlada, aún mejor: autocontrolada.

Las niñas aprendían igualmente el oficio de la madre: molían maíz, hacían tortillas, hilaban y tejían, etc. para lograr pleno sometimiento y conformidad total e interior hacia su natural destino: ser amas de casa (con excepción de las dedicadas a servir en los templos). Según Fray Bartolomé de las Casas:

Las hijas de los señores y principales... eran criadas con gran solicitud y continua disciplina y estrecha honestidad, que sus madres y amas y ciertas viejas honestísimas ponían y tenían... muchas nunca salían de casa hasta que las casaban... solamente al templo... no hablaban sino en el templo la oración que se les había enseñado... no hablaban en la comida... No salían de los aposentos a la huerta o vergel sino acompañadas con sus guardas, y si salían tan mala vez sola, punzábanles los pies con las púas crueles... no alzaban los ojos... sordas y mudas, y ésta es la calidad harto conveniente a las mujeres... velar, trabajar y madrugar... hilar tejer y labrar... los rigurosos castigos y los semejantes se recitaban y traían a la memoria de todas las doncellas...

Hago un paréntesis, ya que creo que es el momento oportuno para reflexionar sobre aquello que ha cambiado y lo que permanece en el rol de la mujer. Seguramente mucho ha cambiado, pero la lucha sigue indicando que no se ha logrado la plena igualdad. La otra reflexión, habrá que hacerla en torno al papel de la educación ante la situación actual de la mujer.

Ahora bien, la educación no se limitaba ni se agotaba con la escolaridad, todos los sujetos eran objeto de educación permanente, educándose todo el tiempo y educando, a su vez, en todo momento.

En ninguna sociedad están constreñidos los procesos educativos a la infancia o a la escuela. Los individuos son constantemente interpelados por diferentes mensajes que buscan el encauzamiento de su conducta, la modificación o afirmación de sus valores y formas de pensar; entre los mexicas y demás pueblos mesoamericanos, las ceremonias públicas de diversa índole estaban frecuentemente acompañadas de discursos pronunciados por sacerdotes o gobernantes, en los cuales se insistía reiteradamente en la necesidad de que el auditorio adoptara determinadas conductas : se criticaban las

faltas, se advertía de castigos, se mostraba el modelo de conducta deseable y, lo que es más importante que las exigencias explícitas, se presentaba una serie de ideas que fortalecían la ideología del grupo dominante induciendo al pueblo a participar en ella.

La práctica de penitencias y autosacrificios, era utilizada para demostrar la mayor capacidad y reciedumbre de los jóvenes educados en las escuelas para nobles, cumplía también una función fuera del ámbito escolar. En la práctica del autosacrificio estaba presente también un aspecto fundamental de la cosmovisión de los grupos mesoamericanos: la necesidad de conservar el equilibrio: cuando el hombre se autosacrifica, equilibra la balanza con los placeres cotidianos. Pero además, en el autosacrificio se favorece el equilibrio general del cosmos, al retribuir a los dioses el esfuerzo (sacrificio) con que han dado y dan vida al mundo. El sacrificio es grato a los dioses, que necesitan de él. Los sacerdotes y el grupo en el poder están obligados a disciplinas más severas, para reforzar la idea de mayor virtud moral y su acercamiento con los dioses.

En la comunicación verbal cotidiana, había también un aprendizaje que se desprendía de sentencias, refranes, exigencias, costumbres, formas reverenciales, palabras y gestos para referirse a otros; los de rango mayor merecían sumisa obediencia.

Trataban a sus señores con muy grande humildad, y no osaban mirarles a la cara, ni alzar los ojos al rostro de sus señores y mayores al tiempo que les hablaban; y así cuando algún señor pasaba por algún camino, se apartaban de él y bajaban los ojos y las cabezas, so pena de la vida. Tratábanles (con) tanta verdad, que el que mentía moría por ello.⁴

Las prácticas judiciales tenían también un fuerte factor educativo, ya que se traducían en notables formas de dirección y control de la conducta. La existencia de múltiples códigos de comportamiento implicaban una vigilancia permanente y la ejecución de castigos, públicos para mayor eficiencia, hacía cundir el ejemplo, diseminando el miedo, porque les podría ocurrir lo mismo. La función de la pena es educativa o educadora y amenazante, es el ejemplo de lo que le espera al que no se comporta como se espera..

Se castigaba con la muerte: el homicidio, el aborto, violación, adulterio, incesto, embriaguez, homosexualidad, transvestismo, robo. La pena de muerte se ejecutaba en la plaza pública y se realizaba en forma de ahorcamiento, apedreamiento, garrote,

4 MUÑOZ, Diego, en ESCALANTE, P., *et. al. Nueva historia mínima de México*. COLMEX. México, 2004, p. 34.

quemados. Existía el tormento y la exhibición pública, marcas y quema de cabellos, etc.⁵

Respecto a la educación de los mexicas, Díaz Infante⁶ señala las siguientes técnicas educativas:

- Lenguaje preverbal, lenguaje interior, en silencio, la mirada, las manos, el calor del cuerpo, gestos, etc.
- El consejo y la persuasión, el método era esencialmente nemotécnico: el mensaje se repite una y otra vez, reforzándose, para quedar mejor registrado en la memoria.
- Obediencia a los padres, quienes inducen sentimientos de culpa.
- La culpa por el pecado.
- Premios y castigos.
- Técnicas mágicas, el pensamiento mágico esta presente en todas las actividades del hombre.
- Aprendizaje por identificación, con los padres, sacerdotes, militares, etc.
- La educación en los templos.
- La educación en el Tepochcalli.
- La educación en el Calmécac.
- Anexo al Calmécac, escuela para niñas.
- Educación audiovisual, con ideogramas, grifos, tradición oral, música y danza.
- Enseñanza de la música.
- La enseñanza para hablar.
- El teatro.
- La escultura y la cerámica.
- La educación física.

La educación superior, en observatorios astronómicos, centros de arte y congresos, con materias como: técnicas agrícolas, urbanismo, administración, artes, ciencias matemáticas y astronómicas, humanismo.

Entre los valores de la educación entre los aztecas, que el mismo autor destaca, se encuentran: la seguridad básica, código de conducta y el autosacrificio.

Así, la educación formaba parte del ciclo vital de los aztecas, desde la pareja divina hasta más allá de la muerte, pasando por el matrimonio, embarazo, nacimiento, lactancia, comiendo, sembrando, hablando y obedeciendo para que el universo sea.

⁵ Fray Gerónimo de Mendieta, en ESCALANTE, P., *op. cit.*

⁶ DÍAZ Infante, *op. cit.*

Conclusión

La cosmogonía de la cultura mexicana determinó todas sus formas de organización económica, social, política, cultural y, por lo tanto educativa.

En su contexto social estratificado, la educación cumplía fines de integración y ejercicio del poder por parte del grupo privilegiado: nobleza, guerreros y sacerdotes; por lo que la educación fue diferenciada y orientada a mantener el control desde la relación poder-saber-poder, en la que el poder decide o legitima el saber y desde éste se consolida aquél.

Sin embargo, cabe resaltar la utilización de medios educativos como: música, pintura, teatro, etc., en la búsqueda de la persona madura *la que tiene corazón, la que siente con el corazón pero gobierna con la mente.*

Bibliografía

- ÁLVAREZ, José Rogelio. *Enciclopedia de México Tomo III*. Impresora y Editora Mexicana, México, 1978.
- CARRASCO, Pablo. "La sociedad mexicana antes de la Conquista" en *Historia General de México I*. COLMEX. México, 1987.
- DÍAZ Infante, Fernando. *La educación de los aztecas*. Panorama Editorial. México, 1984.
- ESCALANTE, Pablo. *Educación e ideología en el México antiguo*. El Caballito. México, 1985.
- ESCALANTE Gonzalbo, Pablo et. al. *Nueva historia mínima de México*. COLMEX. México, 2004.
- FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana*. FCE. México, 1995.
- GARIBAY, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl I*. Porrúa. México, 1987.
- IBARRA Serrano, Francisco Javier. *De la arqueología a la genealogía*. Escuela Normal Superior de Michoacán. México, 2003.
- LARROYO, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*. Porrúa. México, 1973.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. *El pensamiento renacentista español y los orígenes de la educación novohispana, en Ensayos sobre historia de la educación*. COLMEX. México, 1995.